

---

## ***Pobreza y crecimiento económico***

*Luis Zambrano Sequin*

El tema de la pobreza y su relación con el crecimiento económico ha ocupado, permanentemente, lugar central tanto en las discusiones teóricas como de política económica. Durante la última década, estos temas han adquirido una nueva dimensión que ha venido cambiando la manera como se entiende la naturaleza de la relación entre la generación del ingreso y su distribución social. Este artículo resume la relación entre el crecimiento y el bienestar, así como pretende dar indicaciones respecto a como hacer del crecimiento económico una herramienta para la superación de la pobreza.

La relación entre el crecimiento económico, la distribución del ingreso y, en última instancia, la pobreza no necesariamente es positiva y menos aún lineal. El impacto del crecimiento sobre la población pobre depende, en buena medida, del comportamiento del mercado de trabajo y de las políticas sociales que el gobierno ponga en práctica. A su vez, la capacidad del mercado de trabajo para canalizar los impactos del crecimiento sobre el ingreso y su distribución hacia los pobres involucra aspectos que están asociados a la composición de la demanda y oferta del recurso laboral.

De esta manera, la naturaleza del modelo de crecimiento en cuanto a la base sectorial y el grado de exclusión de la mano de obra no calificada, son aspectos relevantes del lado de la demanda de trabajo. La dotación y calidad del capital humano, las restricciones crediticias y el grado de movilidad sectorial y espacial de los

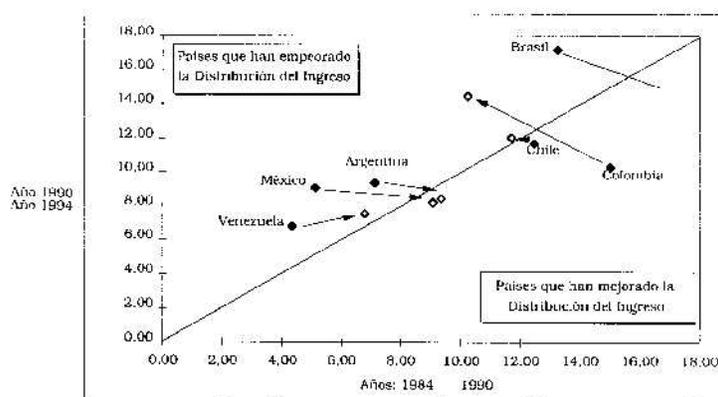
Como puede observarse en el Gráfico reseñado y se desprende de la investigación reciente sobre la evolución de la pobreza en América Latina, si bien las reformas estructurales han ayudado a atenuar el problema de la pobreza, esta mejora no ha sido significativa. Por otro lado, aquellos países, como es el caso de Venezuela, que han retrasado o intentado revertir estas reformas claramente han empeorado en materia de pobreza.

Otro aspecto a destacarse es que la pobreza y la indigencia son problemas esencialmente urbanos. Este incremento notable de la pobreza urbana esta asociado no sólo a las altas tasas de migración desde las áreas rurales a las ciudades durante la década de los sesenta y setenta, sino también a los efectos de la profunda recesión de los ochenta, el sesgo excluyente del modelo de crecimiento y la incapacidad financiera y administrativa en las ciudades receptoras que han hecho colapsar los servicios públicos básicos.

La pobreza, como ya se ha mencionado, no está determinada sólo por el nivel de actividad económica y el crecimiento demográfico. La distribución de ingresos, aspecto ligado a la naturaleza del crecimiento y a factores político-institucionales, puede complementar o contrarrestar los efectos del crecimiento económico y demográfico.

En el Gráfico N° 2 se puede notar como para las principales economías de la Región, simultáneamente al deterioro de la actividad económica de los ochenta, la distribución del ingreso se hizo más regresiva.

**Grafico 2**  
**Desigualdad en el distribución del ingreso:**  
**Relación entre el ingreso medio del 10% mas rico**  
**y el ingreso medio del 40% mas pobre**



Fuente - CEPAL. Panorama Social de América Latina 1996

En forma similar, los años noventa se caracterizaron, en general, por reducciones en los niveles de desigualdad, aunque no se logró retornar a los valores que se tenían a finales de los setenta. Venezuela y Colombia aparecen como dos importantes excepciones, aunque por razones muy diferentes: en el caso de Colombia por los efectos fuertemente regresivos de las reformas económicas, especialmente, la reforma comercial. En cuanto a Venezuela, por el mal diseño de su política económica y social, los efectos del estancamiento e incluso reversión de las reformas estructurales, así como por la inestabilidad a la que ha estado sometida por los shocks externos e internos.

**PERFIL DE LA POBREZA.**

La condición de pobreza, como es sabido, no se distribuye uniformemente entre los principales grupos poblacionales. En Venezuela, al igual que en América

Latina, los grupos particularmente vulnerables son: las mujeres, especialmente las solteras que son cabezas de familia, los niños y adolescentes (ver Cuadro N° 1), los incapacitados, los viejos y los indígenas.

**Cuadro 1**  
**Venezuela: TASA DE EMPLEO ABIERTO POR SEXO**  
**Y EDAD (1994)**

	Total	15-24	25-34	35-44	45 años y más
<b>TOTAL</b>	11,3%	21,9%	9,4%	5,4%	5,0%
<b>HOMBRE</b>	14,1%	28,8%	11,9%	5,5%	4,7%
<b>MUJERES</b>	9,7%	18,3%	7,8	5,4%	5,1%

Fuente: - OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo, "Indicadores de la Fuerza de

Los hogares pobres son siempre más numerosos, y con una alta proporción de miembros económicamente dependientes: niños y ancianos. La decisión de tener muchos hijos, como sucesivos trabajos han mostrado (Banco Mundial, 1990), más que ser una consecuencia de un bajo nivel educativo y cultural, sería más bien el resultado de una conducta sensata ante el fenómeno de la pobreza. La mano de obra infantil y el rol de las familias numerosas como mecanismo institucional para reducir los costos individuales asociados a la seguridad social, son poderosas razones para explicar las aptitudes de los pobres ante la natalidad y el agrupamiento en familias relativamente grandes.

Uno de los problemas que se ha ido agravando al incrementarse la tasa de urbanización ha sido, justamente, el de la desintegración de la unidad familiar multigeneracional, lo que ha convertido a la población anciana en un grupo particularmente vulnerable. Este problema no parece tener solución en el contexto de los nuevos mecanismos que se están diseñando en sustitución de los regímenes tradicionales de seguridad social.

En general, las mujeres tienden a ser más pobres que los hombres. Las razones de ello tienen que ver con: la menor tasa de alfabetización femenina, los obstáculos

culturales, legales y sociales derivados de una larga tradición discriminatoria y los menores salarios que se les pagan. La presencia cada vez mayor de mujeres solteras como cabeza de familia (ver Cuadro N° 2) está agravando la situación de pobreza con una alta incidencia sobre niños y adolescentes.

**Cuadro 2**  
**Venezuela: PORCENTAJE DE HOGARES ENCABEZADOS**  
**POR MUJERES SEGÚN ESTRATO DE POBREZA**

	Total Hogar	Indigentes	Pobres no Indigentes	No Pobres
1981	22%	50%	31%	19%
1986	22%	40%	27%	18%
1992	23%	42%	27%	19%
1994	25%	34%	28%	21%

Fuente: - CEPAL, Panorama Social de América Latina (1996)

La existencia de niños como parte de la fuerza de trabajo es una característica resaltante en Venezuela, tanto en los espacios urbanos como rurales. Este fenómeno explica el bajo nivel de escolaridad entre los niños pobres. El impresionante deterioro de la calidad de la educación primaria no ha hecho sino incrementar la deserción escolar, dado el bajo retorno que dicha educación tiene para las familias de bajos recursos (Birdsall y Londoño, 1997).

Tal y como puede observarse en el Cuadro N° 3, para una muestra de países de la Región, la brecha en el grado de escolaridad de los niños de las familias pobres con relación a las no pobres es muy significativa. Hay países que son excepciones, como son los casos de Chile y Uruguay, pero lo típico en Latinoamérica, al igual que en Venezuela es que difícilmente un niño de una familia pobre finalice la educación primaria.

**Cuadro 3**  
**NIÑOS DE 14 Ó 15 AÑOS DE EDAD QUE HAYAN COMPLETADO**  
**AL MENOS SEIS AÑOS DE ESTUDIO (Zonas Urbanas, año 1994).**

Países	Total	Cuartiles de Ingreso			
		1	2	3	4
Brasil	46,1%	26,3%	44,5%	62,0%	77,3%
Chile	90,8%	86,4%	92,5%	95,3%	96,0%
Colombia	76,6%	66,4%	76,8%	84,4%	88,0%
Costa Rica	89,2%	80,3%	94,7%	91,6%	98,0%
Honduras	75,6%	62,5%	71,2%	81,0%	91,1%
Paraguay	85,2%	80,8%	89,4%	89,8%	90,7%
Uruguay	90,0%	87,0%	93,0%	94,9%	95,1%
Venezuela	86,1%	79,2%	87,7%	91,8%	91,6%

Fuente: - CEPAL, Panorama Social de América Latina (1996)

### ***CRECIMIENTO ECONÓMICO, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO***

La reducción de la pobreza no debe ser sólo una intención ética. La existencia de importantes núcleos de pobreza constituye un profundo obstáculo que imposibilita el crecimiento económico sostenido e impide la construcción y consolidación de regímenes donde imperen las libertades democráticas.

La pobreza es la principal causa de una baja calidad de vida que impide el funcionamiento eficiente de las familias, el sistema escolar y el resto de las instituciones encargadas de la socialización de los niños y adolescentes y con ello enfrentar problemas como la violencia, la drogadicción y la acumulación del capital social requerido para poder sostener e incrementar la riqueza de un país.

Los elevados niveles de pobreza impiden el desarrollo de las economías externas vinculadas a la educación y la salud públicas. En los últimos veinte años, los nuevos desarrollos en las teorías endógenas del crecimiento económico han enfatizado la idea del capital humano como una inversión y no un gasto y la acumulación de este tipo de capital como un elemento crítico para explicar el comportamiento de las diferentes economías.

Una economía más flexible, requisito para el éxito en un mercado cada vez más globalizado, exige una población bien dotada de capital humano.

Por otro lado, la causalidad entre crecimiento económico y mejoras en la distribución del ingreso ha sido sólidamente establecida por la investigación académica y empírica. En general, se asume que las políticas económicas dirigidas a crear un ambiente macroeconómico estable, que promueva la inversión y el crecimiento, terminarán haciendo a la distribución del ingreso menos desigual y reduciendo el nivel de pobreza (Sarel, 1997).

Una mejor distribución del ingreso no sólo debe considerarse como un objetivo que se justifique por razones morales, sino que también debe tomarse en cuenta como un importante instrumento de política a través del cual se puede afectar el crecimiento económico en forma permanente.

En general, una mejor distribución del ingreso esta asociada a una mayor capacitación que facilita la adopción de nuevas ideas, nuevas tecnologías y la capacidad de adaptación de la sociedad a un ambiente económico cada vez más volátil e incierto. Así mismo, es posible afirmar que a menor desigualdad, la elasticidad de la reducción de la pobreza al crecimiento económico se hace mayor.

Existen varios canales por medio de los cuales la distribución del ingreso puede afectar al crecimiento económico. En primer lugar, una distribución del ingreso y la riqueza muy regresiva es una de las causas del descontento social que genera un clima de inestabilidad política y con ello eleva la incertidumbre que reduce la inversión y por tanto el crecimiento de la economía. Por otro lado, una muy desigual distribución crea las condiciones para que la tasa de tributación que grava la actividad económica se fije muy por encima del óptimo, desestimulando la inversión, el consumo y finalmente el crecimiento a largo plazo (Alesina, Roubini, Ozler y Swagel, 1992).

### *VOLATILIDAD, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN*

La economía venezolana sigue desenvolviéndose en un ambiente sumamente vulnerable. La severidad y frecuencia de los shocks externos, y la profundización de los aspectos estructurales que explican la volatilidad crónica, han generado ciclos de crecimiento muy cortos de expansión y ajustes.

Los pobres, al carecer de activos reales y capital humano, son los más vulnerables al ser los menos capaces de protegerse en situaciones imprevistas. Al carecer de activos no sólo no pueden protegerse de la inestabilidad sino que tampoco disponen de la flexibilidad para adaptarse a una situación cambiante.

Adicionalmente, los pobres son siempre los más afectados por las políticas de estabilización y ajustes. Los cambios en los precios relativos asociados, por ejemplo, a los shocks en los términos de intercambio y las políticas de ajustes que los siguen se mueven en contra de los salarios y empleos peor calificados y, en general, contra el uso de la mano de obra. Las devaluaciones, aunque pueden favorecer temporalmente a los trabajadores de las empresas exportadoras, terminan afectando significativamente a los consumidores urbanos de menor nivel de ingreso.

Por otra parte, la inflación asociada a estas perturbaciones ha agravado, a su vez, los problemas distributivos. Esto se debe, no sólo a la ausencia de mecanismos de indexación en los sectores más pobres sino a que la reducción de la inflación supone, normalmente, una reducción del gasto público incluyendo las transferencias y las erogaciones en los programas y servicios sociales.

Es claro que si la estabilización no está acompañada por un rápido crecimiento económico, las ganancias en términos de ingreso y distribución hacia los sectores más vulnerables serán insignificantes e incluso puede no haberlas (Sarel, 1997).

### *RIGIDEZ DEL MERCADO LABORAL*

Como ya se ha mencionado en este informe, el mercado de trabajo en Venezuela está claramente segmentado entre trabajadores formales e informales. Los trabajadores

formales devengan mayores salarios, tienen una mayor productividad, están cubiertos por los sistemas de seguridad social, los protegen los sindicatos y tienen trabajos más permanentes.

Un problema estructural radica en la lenta evolución de la demanda de trabajadores en el sector formal. La tasa de crecimiento de este tipo de trabajadores se ha estancado o evoluciona a tasas que están muy por debajo de la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo (Burki y Perry, 1997). De cada diez nuevos puestos de trabajo, al menos seis pertenecen al sector informal de la economía.

La exclusión progresiva del trabajo, inherente al patrón de crecimiento de los sectores modernos y formales de la economía, esta relacionada con la rigidez del mercado laboral. El alto grado de rigidez en este mercado se explica, entre otras cosas, por:

- ♦ una alta protección del empleo en los sectores formales, mediante la elevación de los costos de despidos, lo cual afecta la capacidad de las empresas para ajustarse a las cambiantes condiciones del mercado,
- ♦ importantes impuestos a las nominas, que han encarecido notablemente el empleo directo por parte de las empresas,
- ♦ procesos de fijación de salarios que no están asociados a la evolución de la productividad ni de la competitividad de las empresas,
- ♦ costosos mecanismos para la resolución de los conflictos laborales,
- ♦ severas limitaciones para desarrollar la contratación temporal de mano de obra.

El problema de la exclusión de los pobres enfrenta otras restricciones adicionales. El nuevo patrón de desarrollo que está surgiendo en Venezuela, orientado de nuevo hacia la industria petrolera, está sesgado hacia la demanda de trabajadores calificados, lo que plantea el problema de la dotación de activos en manos de la población de más bajos recursos. El estar saludable y educado es una condición necesaria para poder tomar ventajas de las oportunidades que ofrece el crecimiento. No puede aspirarse a una reducción de la desigualdad si el capital humano está, como ya se ha mencionado, mal distribuido.

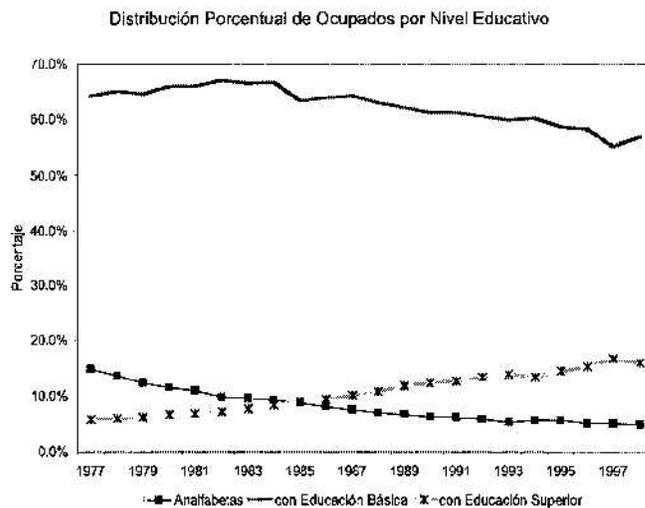
Las restricciones al acceso a la educación y la salud, junto con la pésima calidad de los servicios que se entregan a los pobres, no hacen sino agravar los problemas de exclusión inherentes al patrón de crecimiento. Con un sector educativo público donde la mitad de los que inician la escuela primaria nunca la terminarán, y los que lo hacen están muy mal dotados con relación a lo que reciben quienes no son pobres, será muy difícil cambiar las tendencias con relación al crecimiento del empleo informal.

Está bien establecido que el problema de la pobreza y de la distribución regresiva del ingreso exige, como condición necesaria para resolverse a largo plazo, una mejora significativa de la educación que reciben los sectores de bajos ingresos.

Adicionalmente, debe enfatizarse que la condición suficiente requiere un patrón de crecimiento económico de basa amplia y poco excluyente de la mano de obra.

El Gráfico 3 nos muestra que la población ocupada ha incrementado su nivel educativo, disminuyendo la proporción de trabajadores analfabetas y con conocimientos básicos, y aumentando los que poseen educación superior.

GRÁFICO 3



Estos mayores niveles de capacitación de la población ocupada, hecho éste observado en todos los grupos poblacionales de diferentes ingresos, no se han reflejado en la evolución de los salarios reales, los cuales han registrado contracción durante los últimos 20 años.

La falta de correlación positiva entre el nivel educativo y los salarios reales puede deberse a variados motivos. Por una parte, la adquisición de tecnologías ahorradoras de mano de obra ha ocasionado un incremento en los niveles de desempleo y de empleo informal que presionan a la baja a los salarios reales. Igualmente, los bajos niveles de inversión privada que se han registrado en Venezuela durante los últimos 25 años han mermado la capacidad generadora de puestos de trabajo para la mano de obra capacitada, por lo que el mayor número de trabajadores que compiten por los mismos puestos de trabajo ha ejercido un efecto negativo sobre los salarios reales. Y estos bajos niveles de inversión privada, que en definitiva se traducen en tecnologías desactualizadas, han tenido una consecuencia adicional como es el que la mano de obra más capacitada se ha hecho fácilmente reemplazable por la menos capacitada durante los períodos de contracción económica.

En efecto, la tasa más alta de variabilidad en el desempleo es la de los trabajadores con educación superior, disminuyendo en la medida en que disminuye los años de estudio. Ello equivale a afirmar que, prácticamente, la mano de obra capacitada y no capacitada están compitiendo por los mismos puestos de trabajo, presionando los salarios reales a la baja.

### *FALTA DE ACCESO AL CRÉDITO*

A las rigideces del mercado laboral hay que agregar las del mercado crediticio que terminan discriminando en contra de los sectores más pobres. Las restricciones de acceso al crédito profundizan el carácter excluyente del patrón de crecimiento.

Incluso un incremento en la dotación de capital humano de los pobres no resuelve el problema de la exclusión de los mercados financieros. Dado que el capital humano no puede ser apropiado, las instituciones financieras no pueden utilizar este capital como colateral de los préstamos. Aunque los retornos de la inversión en salud y educación sean muy altos, los pobres se ven afectados por fuertes restricciones

### *LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA POBREZA*

La investigación realizada por la UCAB, ilustra el problema. El primer hallazgo vincula el aumento de la pobreza a la pérdida de capacidad de crecimiento de la economía. La economía venezolana no ha crecido en forma regular y sostenida en los últimos veinte años. Las tasas oscilan entre períodos de crecimiento alto o moderado, cada vez más cortos y, largas etapas de recesión. La inversión ha caído en forma continua, el desempleo ha aumentado y la inflación ha deteriorado el salario real y la capacidad adquisitiva de la población. Por lo tanto en un entorno nacional deprimido la región no escapa de ello.

La segunda, se encuentra estrechamente relacionada al experimento Guayana, se refiere al fracaso parcial de los esfuerzos destinados al desarrollo de la economía no petrolera, o sea, a la generación de riqueza basada en un aparato productivo diversificado, capaz de generar empleo estable y bien remunerado, para lo cual se requiere, entre otros, de la inversión y formación de capital humano.

La tercera dimensión identificada tiene que ver con la debilidad institucional presente tanto en organizaciones públicas como privadas. El deterioro institucional ha afectado la capacidad del estado para cumplir con sus obligaciones básicas en materia de seguridad, salud y educación. En otras palabras, hay ausencia de un marco de políticas públicas bien concebido y eficiente capaz de aplicar las tradicionales políticas distributivas.

Finalmente, la red social, integrada por la población organizada en asociaciones, si bien ha crecido en número, su nivel de participación sigue siendo débil. La cultura de la renta arraigada en la sociedad no desaparece, a pesar de los múltiples esfuerzos por erradicar el paternalismo. Los hábitos y conductas propias de las sociedades modernas no han sido internalizados por la mayoría de los venezolanos. Estas características culturales son un obstáculo para la integración en la economía global, puesto que restan competitividad a la sociedad.

crediticias que limitan sus posibilidades para aprovechar las oportunidades que surgen con las reformas.

Adicionalmente al problema de los colaterales, los costos de prestar recursos a los pobres son substancialmente altos. La alta dispersión de los agentes, la escasez de información sobre la reputación de los deudores, los mayores riesgos de los sectores donde se desempeñan los pobres y la pequeña escala de los préstamos supone que, dadas las fallas e imperfecciones del mercado, prestar a los que menos tienen, aún con amplias garantías, implica altos costos en la prestación de los servicios. Esto significa, en el mejor de los casos, tasas de interés sustancialmente altas en términos reales.

Estas circunstancias imponen la necesaria presencia del Estado como ente canalizador de recursos financieros hacia estos sectores que el mercado naturalmente tiende a excluir. Debe acotarse, sin embargo, que la manera tradicional como esta asistencia se ha prestado (entes financieros especializados de carácter público, corporaciones de desarrollo, fijación de tasas de interés preferenciales, crédito dirigido etc.) ha sido extremadamente ineficiente, requiriéndose modificaciones profundas en el diseño institucional público y privado que mejore la focalización, reduzca los costos y aumente los coeficientes de recuperación de los recursos utilizados. Respuestas específicas a estos requerimientos son un importante reto para el diseño de nuevas respuestas institucionales.

### *MODELO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN*

El patrón de distribución del ingreso, si bien es muy importante, no es el único factor que determina la correlación entre el crecimiento económico y la evolución de la pobreza. Otros factores claves son:

- ♦ la naturaleza y calidad del modelo de crecimiento,
- ♦ la capacidad de sostener el nivel de actividad, aspecto que esta asociado a la calidad de la gestión macroeconómica,
- ♦ la capacidad de generación de empleos y mejores salarios reales, y

- ♦ la calidad del gasto social y su coordinación con el resto de la política económica.

- ♦ En el argot del Banco Mundial, se suele distinguir entre patrones de crecimiento de amplia base e inclusivos y modelos estrechos y exclusivos (Burki y Perry, 1997). La evolución reciente muestra que lo que caracteriza al patrón de crecimiento que se ha ido adoptando es su baja capacidad para hacer un uso intensivo y productivo del factor trabajo. Este sesgo hacia la exclusión de este factor, y la base sectorial más bien restringida en cuanto a las actividades dinámicas se refiere, explicaría la baja elasticidad que ha mostrado la reducción de la pobreza a la evolución del nivel de actividad de la economía.

Venezuela tiene una economía fuertemente concentrada en la producción y exportación de materias primas. La apertura de estos sectores, ha sido acompañada por importantes flujos de inversión externa muy concentradas sectorialmente y muy sesgadas hacia tecnologías intensivas de capital y orientadas a demandar mano de obra muy calificada.

Los flujos de capital y el incremento en la productividad han, a su vez, generado presiones hacia la apreciación sostenida del tipo de cambio real. Esta apreciación no ha podido ser contrarrestada por las políticas proteccionistas tradicionales, bien por que el Gobierno no tiene como financiar y/o compensar a los sectores afectados y por que el uso de políticas discrecionales ha sido limitado, como consecuencia de la instrumentación de las mismas reformas económicas referidas a la apertura comercial y financiera y la necesidad de buscar una economía más eficiente y competitiva.

La apreciación del tipo de cambio real ha erosionado la competitividad de las empresas nacionales, reduciendo el empleo y los salarios reales en los sectores exportadores e importadores más expuestos a la competencia internacional. La intensidad de las inversiones, la brecha tecnológica y la economía más abierta hacen muy difícil la reconversión industrial del aparato productivo existente, y con ello la posibilidad de proteger los empleos.

De esta manera con la apertura petrolera, la heterogeneidad estructural se acentúa al ampliarse la diferencia de productividad entre las empresas que operan en estos sectores y el resto que se rezaga y donde se concentra el grueso del empleo. Esto no sólo sienta las bases de mayores desigualdades sociales, al acentuar las

brechas de productividad e ingresos, también afecta la capacidad de crecimiento por cuanto limita el enlace entre los diversos sectores productivos y la difusión del progreso técnico.

Obviamente, en la medida que se puedan fortalecer los enlaces desde los sectores dinámicos hacia el resto de la economía los efectos sobre el empleo y el crecimiento serán mayores a los que hoy se pronostican. Para que esto suceda no serán suficientes los cambios institucionales, se requiere de políticas macroeconómicas y sectoriales que canalicen el crédito, generen impulsos para mejorar la calidad y la difusión del progreso técnico así como mejorar sensiblemente las prácticas comerciales y gerenciales. Esto constituye uno de los principales retos para la gestión macroeconómica en la Venezuela de hoy. Administrar la transición de la estructura económica actual a aquella que se deriva de la instrumentación del plan petrolero definido por PDVSA es sin lugar a dudas un problema que tendrá fuertes implicaciones sobre el empleo, los salarios y, por ende, sobre la distribución del ingreso.

El combate de la pobreza y la evolución hacia una reducción de la desigualdad requieren de políticas específicas que distan mucho de estar definidas con claridad. Sabemos que la manera tradicional de enfocar estos problemas mediante la intervención directa del Estado, los programas compensatorios, los aportes financieros dirigidos y la prestación de servicios por oficinas gubernamentales, no son las respuestas adecuadas. Las soluciones, aún en proceso de definición, suponen nuevos diseños institucionales y mecanismos de incentivos con una buena dosis de descentralización y fomento de la iniciativa individual.

Las nuevas tendencias hacia la globalización del comercio y los mercados exigen máxima flexibilidad a las economías nacionales y una elevada dotación de capital social humano y físico. En la reducción de la pobreza solo puede avanzarse, está claro, en la medida que se dote a la población de más bajos recursos de activos valorizables por el sesgo del patrón de crecimiento económico. Esto significa, esencialmente, incrementar la cantidad y calidad de la educación y la salud y crear las condiciones para que los mercados sean más competitivos y accesibles a pequeñas y medianas empresas. En este contexto, la seguridad jurídica y la reducción de las restricciones al crédito son objetivos estratégicos de máxima importancia si se quiere mejorar la condición de los pobres y hacer la distribución del ingreso más progresiva.

Por último, debemos insistir que la resolución del problema de la pobreza y la distribución no puede ser vista como un asunto que atañe sólo a las condiciones de

los pobres para insertarse en los mercados modernos y dinámicos. Si no se crean oportunidades, si el patrón de crecimiento no tiene amplia base sectorial y es excluyente del trabajo, es poco lo que se podrá avanzar.

### *REFERENCIAS*

- Alesina, A. , Roubini, N., Ozler, S. y Swagel, P. (1992). " Political Instability and Economic Growth". National Bureau of Economic Research Working Paper, N° 4173, Cambridge, Massachusetts.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (1997). "América Latina Tras Una Década de Reformas". Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1997. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.
- Banco Mundial. (1990). "La Pobreza". Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Bénabou, Ronald. (1996). "Inequality and Growth". NBER Working Paper Series, N° 5658, July.
- Birdsall, Nancy y Juan Luis Londoño. (1997). "Asset Inequality Does Matter: Lessons from Latin America". Office of the Chief Economist Working Paper. Inter-American Development Bank.
- Burki, Shadid y Guillermo Perry. (1997). The Long March: a Reform Agenda for Latin America and the Caribbean in the Next Decade. The World Bank, Washington, D.C.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1997). "La Brecha de la Equidad". CEPAL, LC/G.1954(CONF.86/3), Santiago-Chile, marzo.
- Lora, Eduardo y Felipe Barrera. (1997). "Una Década de Reformas Estructurales en América Latina: el crecimiento, la productividad y la inversión ya no son como antes". Banco Interamericano de Desarrollo. Mimeo.

Sarel, Michael. (1997). "How Macroeconomic Factors Affect Income Distribution: The Cross-Country Evidence". IMF Working Paper 97/152. Washington, International Monetary Fund, November.